

El MFC, ámbito de espiritualidad secular-familiar

P. Alberto Escallada, OP

0.- Soy Consiliario de un Grupo de MFC¹ desde hace aproximadamente 19 años. La gran mayoría de los matrimonios conocidos y tratados con tal motivo tienen hijos y nietos. Un grupo magnífico, de cuya amistad puedo honrarme con legítimo orgullo. Me limito a exponer unas cuantas ideas, fruto de mi relación con él.

1. De mi ya no corto trato con el Grupo hay varias cosas que me llaman la atención:

- la calidad y hondura de la formación humana y cristiana de sus integrantes, recibida en la infancia y juventud, y bien asimilada. Y conste que quedan comprendidos por igual, en lo dicho, no sólo el significado obvio sin más, de las palabras, sino también ese *descuento conceptual y real* que nos es familiar hacer -y entendemos que casi obligado- si se trata de pasar 'de lo pintado a lo vivo' en lo tocante respectivamente, a oficialidad y vivencia, cuando de fe y práctica religiosa se trata.
- la sencillez y profundidad de su sentido cristiano acerca de todo. Con suma espontaneidad, proyectan su mirada interior sobre cualquier tipo de realidad, y la valoran muy certeramente desde un punto de vista a un mismo tiempo perfectamente humano y creyente. De forma especial en lo que atañe al matrimonio como institución natural y como sacramento.
- la pureza de calidad de su espiritualidad, elemental y sincera, sin excesivos recovecos, y abiertamente centrada en Dios N. S., en Cristo Jesús y en la Virgen María.

¹ «El carisma del Movimiento Familiar Cristiano otorga a los laicos responsabilidad y autonomía para que, en comunión con los Obispos, formen comunidades de amor como signos e instrumentos de la Alianza de Dios con los hombres. Esas comunidades son grupos o equipos de trabajo, formación y oración, que se reúnen periódicamente con el asesoramiento de un eclesiástico».

- la fidelidad con que atienden a sus compromisos con los temas y tareas que cada uno de los matrimonios se proponen como propio², de entre los que se presentan como posibles.
- la complementariedad, a lo largo de cada una de las sesiones de estudio y diálogo que comporta el Movimiento, sobre cuestiones señaladas en la precedente, entre los polifacéticos puntos de vista y enfoques personales, lo que garantizan la riqueza de los planteamientos sobre lo tratado, así como la ponderación y equilibrio resultantes.
- la comprensión y buena disposición mantenida al afrontar, analizar y juzgar temas y perspectivas actuales, por muy distintos y distantes que sean de los vividos por ellos antaño³.
- lo atinado, sólido, recto y fino en matices, de sus discrepancias respecto a la generación de sus propios hijos y nietos, por lo que se refiere a valores y expresiones religiosas de otro tiempo. Junto a un amor indiscutible a todos ellos, viven simultáneamente en preocupación y en esperanza: preocupación, por los obstáculos que parecen dificultar o impedir a sus seres tan queridos vivir una fe más explícita; esperanza, porque puesto que los ven, a un mismo tiempo, adornados de óptimos sentimientos y de criterios humanos rectos y justos, confían en Dios y en el fruto de sus súplicas insistentes a Él, si no ya de forma inmediata, al menos a medio o largo plazo.

2. Desde muy pronto, en nuestras sesiones de MFC se puso de manifiesto la inevitable *concatenación de casi todo tipo de realidades* que forman la trama de la vida. Recuerdo que durante un prolongado lapso de tiempo, el primer comentario que tuve que hacer al recoger y comentar los momentos más sobresalientes de sus intervenciones en las sesiones del Grupo, hubo de ser: —“En cada reunión habláis de casi todo lo hablable, divino o humano, a propósito del asunto en debate, sea éste el que sea, y de todos los afines o conexos con él”.

Sólo por consciente y explícito escamoteo, sin embargo, podría dejar de reconocer que los temas en los que en más ocasiones hemos recalado, hasta un poco machaconamente por cierto, fueron los que tienen que ver con la amplísima gama que abarca *la afectividad*.

² «A partir de la amistad, el aprendizaje, el entusiasmo y el mutuo apoyo, surgen las ayudas materiales y espirituales, el trabajo en la parroquia, el apostolado externo. Porque una vez afianzado y maduro, el grupo se abre a la comunidad a través de servicios evangelizadores y pastorales. En este sentido, es misionero. De ahí el lema “ni espiritualidad conyugal sin apostolado familiar ni apostolado familiar sin espiritualidad conyugal”».

³ He de reconocer que ésta es una característica que podría denominarse *ejemplar* comparada con la misma circunstancia vivida en comunidades religiosas. Sería interesante analizar detenidamente el hecho y sus causas en uno y otro caso, pero rebasaría con mucho mi pretensión en estas líneas.

Realmente, creo que difícilmente se puede abordar cuestión alguna de las tratadas en los guiones utilizados en las sesiones del MFC, en la que no entre de lleno. Bien sea ella considerada desde las primeras fases del psiquismo humano o bien en sus períodos de subsiguiente evolución e incluso en los de mayor desarrollo. Es también habitualmente esta área la que se juzga más vulnerable *a priori* y también la más efectivamente lesionada de hecho, al compadecer y lamentar necesidades y carencias en tantos menesterosos de nuestros días y que viven entre nosotros.

3. Paulatinamente, y sin ninguna previsión apriorística, tanto por la extensión de los temas como por la rica participación de los miembros del grupo, incluso contando con la holgura utilizada y la generosidad en el uso del tiempo que nos estamos permitiendo, se ha hecho imprescindible la costumbre de resumir, redondear o complementar las cosas tratadas, en una epístola posterior que se hace llegar a cada matrimonio. Aunque discrepo de esta opinión, sí me huelgo en consignarla: alguno me ha dicho que considera *la carta* como “lo mejor” de nuestros encuentros.

4. El MFC, él también y una vez más, me ha permitido experimentar lo tantas veces de uno u otro modo repetido, y que en la vida cristiana tiene un campo de realización muy amplio: “El discente, aprendiendo enseña; y el docente, enseñando aprende”⁴. En ocasión docente, es verdad,- me ha proporcionado el contacto vivo con un argumento a desarrollar, por haberlo podido conocer de forma intensa y en trance muy grave, encarnado con especial severidad y con su tanto de dramatismo, en personas de mi Grupo. La ‘ambientación’ de la trama tuvo que ser (no encontraríamos ninguna otra mejor) el espacio de la familia⁵.

5. A lo largo de cada año venimos teniendo siempre alguna vivencia que nos ha hecho palpar la realidad de la familia como Iglesia Doméstica. Las ocasiones son de índole diversa, y la modalidad preferentemente elegida, la celebración Eucarística. Estas celebraciones conocen diversos lugares: Iglesias, oratorios, salones, casas particulares. E igualmente plural ha sido su motivación y amplitud: para el Grupo en concreto, clausura de Curso, Bodas de Oro, enfermedad y defunción de algún miembro, etc.; para todo el MFC de Salamanca, la proximidad de algún tiempo litúrgico destacable (sobre todo,

⁴ Muy amplio, digo, porque lo referido aquí a un cierto magisterio *-sit venia verbo-*, puede aplicarse con mucha más razón a los quehaceres evangelizador, misionero, apostólico, etc.

⁵ Me refiero a la posibilidad de una, llamémosla, *ilustración factual* que utilicé para un artículo: cf. *Logos en la oración. (De un conciso comentario de Tomás de Aquino)*, en “Ciencia Tomista” 140 (2013) 163-174.

Adviento⁶ y Navidad, Cuaresma y Pascua, el entorno de la Anunciación-Encarnación). En todos los casos, se hace palpable la intensidad espiritual de la convivencia y el clima más íntimo de la relación, siempre amistosa y cordial.

6. El capítulo más incierto y de más problemática adivinación se refiere al futuro. El juicio acerca de quiénes constituirán en el tiempo por venir el MFC es una incógnita. Por referirnos sólo a lo más inmediato, en España la fluctuación entre los distintos números de componentes en según que regiones y provincias es bastante grande. Y de no menor interés y problematicidad es lo referente a la edad. El Grupo al que me vengo refiriendo lamenta con frecuencia que no haya gente joven interesada en compartir los proyectos y preocupaciones que parecen tan entrañables a todas las familias.

Suavemente, quizá, pero de forma más sistemática deberemos subrayar y hacer nuestro lo enunciado -y entiendo que aconsejado- en algún texto que nos afecta⁷.

7. De cara al inmediato futuro también, nada tan interesante como el próximo Sínodo sobre la Familia. El Cuestionario enviado por el Papa Francisco a los Obispos pregunta en último lugar: ¿Existen otros desafíos y propuestas respecto a los temas tratados en este cuestionario, que sean consideradas como urgentes o útiles de parte de los destinatarios?

Aporto parte de la respuesta de nuestro Grupo, que como se verá es insistencia en lo más arriba dicho (§ 2).

«En el cuestionario, el grupo cree detectar y acusa un enorme vacío de referencias amplias y densas, urgentes y útiles en el campo de la afectividad, entendida en sentido amplio, como el vastísimo campo de *lo relacional con los demás*. Nos parece que en el tema que aquí nos ocupa (la familia), la afectividad está en el inicio (= base), en la trama (= núcleo) y en las secuelas (= consecuencias). *En el inicio*, porque todos los implicados en la familia, las personas (actualmente presentes o, en su caso, *venturas*), tienen o tendrán el estrato afectivo como primero y más importante en el complejo de su personalidad. *En el núcleo*, porque no es por nada que se atribuya al desarrollo, equilibrio, madurez e integración de la personalidad, lo alcanzado en esas mismas áreas en el plano afectivo. *En las secuelas*, porque dura, en el tiempo, desde la concepción hasta la muerte, e implica a los

⁶ Me sentiría infiel a mi mismo si no citase aquí expresamente las notas vibrantes y juveniles [sic] del *¡Viva Dios! y Preparad el camino al Señor*, de *Godspell*, en el retiro de Adviento 2013.

⁷ «Estas comunidades nacieron como integradas por matrimonios pero pronto se ampliaron a los diversos componentes de la realidad familiar: los novios, los jóvenes, los viudos, y luego los separados y los solteros. En los grupos las familias se apoyan y fortalecen mutuamente».

humanos desde lo más íntimo, particular y recóndito de su ser como persona, hasta lo más general y compartido con todos sus semejantes.

Todos los asuntos planteados en el cuestionario (pareja, matrimonio, homosexualidad, monoparentalidad, separación, divorcio, aborto, etc.) implican de lleno, cada uno a su modo, este sustrato. Aportamos, además, algunas circunstancias agravantes:

- a) La percepción para el afecto es increíblemente aguda y fina, y de índole no intelectual sino emotiva. Recordemos: “lo esencial es invisible a los ojos: sólo se ve bien con el corazón” (Antoine de Saint Exupéry); “el corazón tiene sus razones, que la razón no conoce” (Blaise Pascal).
- b) Importancia del ‘ambiente’ de afecto; no sólo el amor de que se es o no objeto, sino el que ‘se espera’ que exista entre quienes forman el entorno cercano.
- c) Quien padece una situación afectivamente traumatizante, tiende a reproducirla. Esta afirmación, que parece *lógicamente* poco menos que impensable, es machaconamente constatada en la *experiencia*.
- d) Las carencias afectivas culpabilizan a quien las experimenta, de modo que del desamor *recibido* se siente responsable precisamente aquel que es sólo víctima inocente.
- e) La capacitación imprescindible para el Evangelio es la del amor».

Estas son las cosas que me parece interesante aportar, extraídas de mi experiencia.